

El Salvador proceso

informativo semanal

año 8
número 310

4
noviembre
1987

centro universitario de documentación e información

- Nueva interrupción del diálogo
- Sombrío horizonte del diálogo tras el asesinato de Herbert Anaya
- A 90 días de la firma de Esquipulas II
- Estado de "emergencia agrícola"
- Opaca gira presidencial por EUA y Europa
- Empieza la prueba de fuego para Esquipulas II
- Informe del FMLN-FDR sobre la tercera reunión de diálogo (II)

Nueva interrupción del diálogo

Con ocasión del asesinato de Herbert Anaya, coordinador de la CDHES no gubernamental, el FMLN primero y el FDR después han decidido posponer el diálogo con el gobierno, acordado para ser tenido en la primera semana de noviembre. Después de la abortada reunión de Sesori es la segunda vez que los frentes revolucionarios y democrático deciden no asistir a una reunión ya programada. Ojalá en esta ocasión no suponga esto una interrupción del diálogo tan larga como la que hubo tras el fracaso de Sesori.

Era justo y era casi necesario el protestar por el vil asesinato de un valiente y abnegado defensor de los derechos populares, de un gran defensor de los derechos humanos desde la opción por las mayorías populares. Más aún, era previsible pensar que este suceso permitía aprovechar la cólera popular y podría servir de radicalización de las conciencias, con lo cual se entraría en una fase de activismo político, en la que se multiplicarían las movilizaciones y se posibilitarían acciones de masas, que podrían ser acompañadas por acciones de las milicias clandestinas.

También puede ser un motivo el paralelismo con Nicaragua: si los sandinistas se ven forzados a dar un cese del fuego unilateral, que Duarte se vea forzado a hacer lo mismo, con lo que no sacaría ventaja mayor sobre Nicaragua. No es un motivo suficiente pero puede haber influido también.

Pero tampoco este motivo, con tener su fuerza, parece suficiente como para poner en peligro el diálogo, si se estima éste como urgente y esencial. Las protestas podrían haberse dado y dado radicalmente, sin que esto implicara la suspensión del diálogo. Antes al contrario, pudiera pensarse que el asesinato debilitaba al gobierno de Duarte y que, por tanto, era en este momento preciso más conveniente el reemprenderlo. De todo ello se concluye las dificultades para convenir un alto al fuego en el marco de Esquipulas 2. No parece haber consenso en el interior del FMLN sobre las condiciones mínimas para aceptar un alto al fuego concordado bilateralmente con el gobierno.

Mons. Rivera no ve con pesimismo la situación y va a reunirse con los frentes para intentar la reanudación del diálogo. Esto ciertamente es positivo por parte del mediador y también por parte de los frentes. Es difícil que el mediador convenza al FMLN-FDR de que abandone la firme lógica cerrada de su propuesta, como le es también difícil convencer al gobierno de que no debe estancar su propuesta en los límites estrechos del alto

al fuego, ni siquiera en los de Esquipulas 2. La mediación debe reconocer, por lo menos tres niveles: 1) alto al fuego; 2) otros temas de Esquipulas 2; 3) el resto de planteamientos del FMLN-FDR. Incluso, si de momento no se acuerda bilateralmente el alto al fuego, se debiera acordar no simplemente la humanización de la guerra sino una disminución de la misma, que sería un punto previo, aunque del todo insuficiente, del alto al fuego.

El círculo vicioso de que hay guerra represiva y subdesarrollo económico y social porque los fusiles del pueblo buscan el poder o que la guerra del pueblo no desaparecerá mientras existan las causas de la guerra, ya no puede romperse ni con el uso de los fusiles ni con la prolongación de la guerra. La prolongación ineficaz y ya contraproducente de esta estrategia demuestra que por parte y parte, junto con el resto del pueblo, se ha de buscar una solución nueva que pasa precisamente por la negociación. Una negociación que podrá ser prolongada, pero que si ha de ser popular, necesita que vaya obteniendo resultados importantes, no tal vez definitivos en un primer momento, pero desde el primer momento decisivos. Decisivos para el pueblo, más que cansado, incapacitado por culpa de la guerra de encontrar su propio camino de liberación.

Es posible que en el FDR estas cuestiones hayan alcanzado ya solución y respuesta. Es posible que algunos grupos del FMLN las hayan hecho también objeto de reflexión y de duda. No por ello la contraposición de puntos de vista y la separación de estrategias tiene que llevar a rupturas dolorosas de la unidad y de las alianzas, porque un mismo fin —la liberación de las mayorías populares— puede perseguirse por diversos caminos. Cuál de estos caminos es el correcto no lo pueden determinar ni los idealismos revolucionarios ni los dogmatismos apriorísticos, ni siquiera los ejemplos traídos de afuera. La verdad del camino sólo queda garantizada por su ajustamiento a la realidad, por lo que se consigue en la realidad dentro de un tiempo determinado y no en referencia a parusas utópicas e inabarcables.

La interrupción del diálogo demuestra cuán lejos estamos de apegarnos a la realidad y a las necesidades reales de la población. La esperanza de que se reanude pronto es lo que puede seguir despertando expectativas y acciones razonables, no de unos pocos airados o alienados, sino de una gran parte de la población, que no tolera ni la prolongación de la guerra y de la violencia ni la prolongación de una situación que no permite vivir dignamente ni desarrollar el derecho y la vocación de ser hombre. Esquipulas 2 puede todavía ayudar a conseguirlo.

Sombrío horizonte del diálogo tras el asesinato de Herbert Anaya

El asesinato del coordinador de la Comisión de Derechos Humanos no gubernamental (CDHES), Herbert Anaya Sanabria, perpetrado el 26.10 por desconocidos "vestidos de civil", y la subsiguiente decisión del FMLN primero, y del FDR después, de suspender, como gesto de repudio por el hecho, la programada reunión de diálogo que se realizaría en México en alguna fecha entre el 30 de octubre y el 4 de noviembre, para discutir el cese de fuego y otros aspectos de Esquipulas II, han marcado el inicio de un nuevo impasse en el proceso de diálogo, impasse cuyo término parece difícil de prever.

Las organizaciones populares han responsabilizado del crimen, sin dudar, al gobierno de Duarte y al Alto Mando de la Fuerza Armada. Los propios compañeros de Herbert Anaya en la CDHES han sido los primeros en afirmarlo. El mismo día 26, el encargado de prensa de la Comisión, Miguel Angel Montenegro, expresó que "toda responsabilidad en este asesinato recae en el Alto Mando de la Fuerza Armada, en los cuerpos de seguridad y en el gobierno mismo". Montenegro recordó que el 11 de octubre recién pasado fue detenida María Victoria González, miembro de la CDHES, por desconocidos armados identificados posteriormente como efectivos de la Policía Nacional, quienes en el curso de los interrogatorios a que la sometieron le advirtieron que desarticularían el trabajo de la CDHES. En la misma línea, el encargado de relaciones internacionales de la Comisión, Reynaldo Blanco, estimó que el gobierno y la Fuerza Armada han sido los responsables del asesinato de Herbert Anaya porque contra ellos iban dirigidas fundamentalmente las denuncias de violación de los derechos humanos; y subrayó que los escuadrones de la muerte "no son otra cosa que estructuras inscritas dentro de los cuer-

pos de seguridad y cuarteles del ejército". A su vez, reunida en sesión de emergencia, la dirigencia de la UNTS responsabilizó también al gobierno y Fuerza Armada por el asesinato de Anaya y, de modo específico, a los titulares del Ministerio de Cultura y Comunicaciones, en tanto ejecutores de la campaña de difamación montada desde varios meses atrás contra el trabajo de los organismos humanitarios.

Incluso sectores y organismos que han venido manteniendo una actitud crítica, cuando no hostil, al trabajo de la CDHES, han exteriorizado explícitamente su repudio al asesinato de Herbert Anaya. Así, el 26, el Dr. Alvaro Magaña, presidente de la Comisión Nacional de Reconciliación, manifestó que "estos crímenes no ayudan en nada al proceso de reconciliación nacional". Más enérgicamente, la Comisión de Derechos Humanos gubernamental (CDH) emitió el 27 un comunicado manifestando su "total y completo repudio hacia este acto criminal perpetrado cobardemente contra el Sr. Herbert Anaya Sanabria". El mismo día, la CDH solicitó la presencia de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA para garantizar que el asesinato de Anaya fuese investigado concienzudamente. Por su parte, en declaraciones ofrecidas el 28.10 a la DPA, el embajador norteamericano, Edwin Corr, calificó el hecho como "una aberración", aun cuando descartó que el mismo manifestara un resurgimiento de los escuadrones de la muerte. Según Corr, se trataría de "una acción de cuatro gatos fanáticos que no tienen nada que ver con el gobierno de El Salvador ni con la Fuerza Armada".

Saliendo al paso a las acusaciones que involucran al gobierno en el asesinato, el Viceministro de Comunicaciones, Roberto Viera, indicó el 26.10 que el crimen "va dirigido contra las acciones políticas del go-

bierno, para desestabilizarlo", porque es al gobierno "al que más daño le causa este crimen en términos políticos y de imagen internacional". Más aún, en una clara alusión a la posibilidad de que el ataque hubiese procedido de la izquierda, Viera añadió que "es una acción que nace de aquellos sectores que quieren que el régimen no pueda llevar adelante el desarrollo de Esquipulas II y quieren radicalizar los grupos de masa en el país, para cerrar los espacios políticos, polarizar la situación y volver a los años 80-82". Por su lado, el presidente Duarte, al retorno de su gira por Europa, el 28.10, aseguró haber ordenado una "investigación intensiva" del crimen, e informó que había una recompensa de 50 mil colones para quien diese información que condujera a la captura de los homicidas, pero, por otro lado, descartó que se tratase de una acción de los escuadrones de la muerte "porque éstos ya desaparecieron o están desarticulados con todo y sus cabezallas; pero bien, siempre queda por allí un loco suelto que cometa estos crímenes, de la extrema derecha o de la izquierda". Al igual que Viera, el mandatario finalmente se inclinó más hacia la hipótesis de que fue la misma izquierda quien eliminó a Anaya, aduciendo que lo que se pretendía era desestabilizar Esquipulas II "y hay muchos que se aprovechan, como aquellos que andan paseando el muerto por las calles de San Salvador, quemando vehículos y provocando desórdenes, y que ahora tienen el pretexto que deseaban para lanzarse a las calles y sembrar el terror. Estos señores no quieren la paz ni la democracia".

La posición del FMLN y del FDR, tanto en la valoración del crimen como en la decisión de suspender por el momento el diálogo con el gobierno, no ha sido formalmente homogénea, pero coincide en lo fundamental. El propio 26.10, el FDR emitió un comunicado en el cual señalaba que el

publicitado "perdón y olvido" del presidente Duarte "no es otra cosa que la impunidad para la represión gubernamental". Tres días después, el 29.10, la comandancia general del FMLN comunicó por su lado su decisión de no asistir al programado encuentro de México porque hacerlo "sería contribuir a la creación de falsas expectativas y a distraer la atención de la opinión nacional e internacional". Al mismo tiempo, el FMLN señalaba que el asesinato de Herbert Anaya era una "muestra evidente" de que el gobierno y la Fuerza Armada habían decidido "profundizar la línea de asesinar a los dirigentes de las organizaciones democráticas y populares". En apoyo de ello, el comunicado denunciaba que desde el 7 de agosto, fecha en que Duarte suscribiera los acuerdos de Esquipulas II, habían ocurrido en El Salvador un promedio de tres capturas ditas y un asesinato o desaparecido cada 36 horas.

En este contexto, la ley de amnistía aprobada el 27.10 por 45 votos del PDC y PCN puede constituir, para los reos políticos que se vean "beneficiados" por ella, un riesgo de muerte, antes que expresión del "perdón y olvido" cacareados por Duarte. A este respecto, el Comité de Presos Políticos (COPPES) denunció el 30.10 que dos ex-presas políticas, María Argelia González y María Edelmira Rodas Alvarado, fueron desaparecidas el 20.09 y 11.10 respectivamente. Para los dirigentes del FDR, que habían reiterado su decisión de reincorporarse a la lucha política interna, el asesinato de Hebert Anaya constituye también una amenaza disuasiva que ha movido al propio Mons. Rivera a aconsejarles que pospongan por un tiempo prudencial dicho retorno. En conjunto, la realidad de los hechos parece poner en entredicho el discurso ideológico gubernamental y confirmar las afirmaciones del FMLN-FDR sobre la ausencia actual de condiciones para un genuino proceso de democratización.

A 90 días de la firma de Esquipulas II

RENUNCIA: El representante suplente de los partidos políticos de oposición ante la Comisión Nacional de Reconciliación, Dr. Mario Reni Roldán, presentó el 28.10 su renuncia a dicho cargo al presidente de la Comisión, Dr. Alvaro Magaña. En la carta de renuncia, el Dr. Reni Roldán, secretario general del Partido Social Demócrata (PSD) manifiesta que tal decisión fue acordada por unanimidad en la última sesión de la junta directiva del partido, en razón de la "incapacidad del gobierno para impedir la escalada de violaciones a los más elementales derechos humanos", como lo muestran diversos hechos recientes, entre ellos el desaparecimiento de Jorge Salvador Ubau y el asesinato de Herbert Anaya Sanagria. Según el Dr. Roldán, "esta situación desacredita la versión gubernamental de estarse cumpliendo los acuerdos de Esquipulas II y, de igual manera, compromete las funciones de una Comisión Nacional de Reconciliación incapaz de superar tal contradicción en los esfuerzos por la paz". Al comentar la renuncia del Dr. Roldán, el presidente Duarte declaró el 28.10, a su regreso de Europa, que aquél era "un simple miembro suplente y serán los partidos los que decidan si se integra otro más. Roldán sigue la línea del FMLN-FDR, y en el caso de la muerte de Herbert Anaya ellos juzgan y condenan a priori y lo que hay que hacer es investigar".

Finalizan los 90 días iniciales para que entren en vigencia los acuerdos tomados en Esquipulas II, y los más recientes acontecimientos en El Salvador, independientemente de las intenciones de las partes involucradas, le han alejado del esperado cumplimiento. Por lo pronto, ello no debiera ser motivo de un desmedido pesimismo; tanto los cancilleres centroamericanos como las delegaciones de la ONU y OEA que han visitado la región han coincidido en que el 5 de noviembre no es una fecha tope sino el inicio del cumplimiento de las disposiciones adoptadas. Sin embargo, si no quiere traicionarse las esperanzas de paz de las mayorías y el espíritu del tratado de paz, urge que el gobierno ceda en el extremo formalismo con que hasta la fecha ha abordado el tema y otro tanto cabría al FMLN-FDR, en cuanto al maximalismo con que puede haber estado tratando en las conversaciones sostenidas hasta la fecha.

Sin duda, el celo con que el gobierno intenta dar prueba de su voluntad de cumplimiento de los acuerdos ya ha empezado a ocasionar más tropiezos que servicios al espíritu que mueve a Esquipulas II, procediendo de modo que más que confianza provoca escepticismo en los insurgentes. Ya inmediatamente después del diálogo sostenido el 4 y 5 de octubre con los rebeldes, y anticipando tanto su propia inflexibilidad como la de sus contrarios, el presidente Duarte anunció que en lo tocante al cese de fuego, eventualmente lo decretaría unilateral, desvirtuando de antemano las posibilidades de la comisión que para ese efecto se creara.

El mismo diálogo en cuestión fue presentado por Duarte como una medida que rebasa otro de los puntos del plan de paz, que sólo exige diálogo con la oposición desarmada. Por de pronto, tal medida ha resultado más útil para esgrimirla contra el gobierno nicaragüense, exigiéndosele una conducta similar para con los mercenarios de la contra, que para aportar resoluciones favorables para El Salvador.

El formalismo gubernamental adquiere tintes de mayor dramatismo cuando se atiende a la modalidad con que ha dado cumplimiento a la amnistía presentada también como "un paso más allá" de Esquipulas II. Porque, en primer lugar, es un gravísimo error intentar concederla por igual a los insurgentes del FMLN y a los terroristas de los escuadrones de la muerte o militares genocidas. En principio, porque el primero es una fuerza

política representativa cuyos jefes defienden su lucha de cara al pueblo, ¿por qué no dan la cara los responsables de los escuadrones de la muerte? Allí una de las diferencias por las que no se debiera conceder amnistía en paridad a unos y a otros.

En segundo lugar, es poco honesto ofrecer la amnistía como "perdón y olvido", cuando en realidad también se la emplea para ocultar la impotencia e incapacidad de un sistema judicial que no ha sabido procesar un tan sólo escuadrón de la muerte en 7 años de accionar de los mismos; tema que año tras año lamentan los informes de la ONU sobre los derechos humanos en el país. Por ello, Duarte y sus funcionarios mienten o se engañan a sí mismos cuando afirman haber desmantelado los escuadrones de la muerte y ven en el asesinato del coordinador de la Comisión de Derechos Humanos, Herbert Anaya, la mano de un loco o de unos fanáticos. El perdón y olvido así propuestos no hacen más que volver a iniciar la cuenta de crímenes de estos escuadrones.

En tal sentido, el entusiasmo gubernamental por ir más allá de Esquipulas II puede fácilmente constituirse en la trampa que lo hará fracasar. No se puede negociar seriamente con los insurgentes y menos esperar que depongan las armas aprobando una ley de amnistía que reconoce la incapacidad para controlar tales bandas paramilitares. Con tal ley y semejantes formalismos se deja minado por su base todo éxito posible de Esquipulas II y en general de cualquier proceso de pacificación y reconciliación nacional.

Por de pronto, la realidad de violación a los derechos humanos que impera en el país, con tendencia a agudizarse, ya ha roto las conversaciones sobre el cese de fuego, ha provocado el retiro de un valiosísimo miembro de la Comisión de reconciliación y ha llevado al mediador del diálogo, Mons. Rivera, a no aconsejar un próximo retorno al país a los dirigentes del FDR. Ciertamente, son graves los síntomas que se observan y por ello es incorrecto atribuir simplistamente a escasa voluntad política del FMLN el haber suspendido las pláticas sobre el cese de fuego.

Tal realidad, que escapa al control gubernamental a juzgar por sus declaraciones, debería conducir a éste a encontrar más espacio de discusión con el FMLN-FDR. Los Frentes, por su parte, deberían saber aproximar sus posiciones a una pronta reanudación de las conversaciones sobre el cese de fuego. No puede haber mayor absurdo que el que ambas partes, la una por decisión y la otra por omisión de realidad, dejen en manos de las fuerzas más oscuras del país la posibilidad de continuar el diálogo tan urgente para la consecución de la paz.

UNGO: El presidente del FDR, Dr. Guillermo Ungo, declaró el 30.10 en Guatemala que, según el FMLN, no existen en El Salvador condiciones para un cese al fuego en el plazo inmediato. Ungo aseguró que "no habrá un alto al fuego porque ha sido imposible concertarlo como lo especifica el acuerdo firmado por los presidentes centroamericanos en Guatemala". En relación al anuncio del gobierno salvadoreño de implementar un cese al fuego unilateral en caso de que el FMLN no aceptara el cese de hostilidades, manifestó que "un cese al fuego unilateral no corresponde al plan Esquipulas II, porque, además de no tener viabilidad, cualquiera de las partes que lo empleara sería ineficaz; más bien constituiría una maniobra propagandística". Por otra parte, al repudiar el asesinato de Herbert Anaya Sanabria, el Dr. Ungo recordó que ya son cinco los miembros de la Comisión de Derechos Humanos no gubernamental (CDHES) que han sido asesinados, además de dos presidentes del organismo, uno de ellos el propio Anaya. No obstante, manifestó que ello no implicaba que el FDR abandonara su idea de retornar a El Salvador y trabajar políticamente cuando hubiesen condiciones para ello. A este respecto, señaló que la experiencia política de su partido (MNR) de alianza con el PDC los había entrenado para compartir el poder con otras corrientes políticas, incluso de derecha. Asimismo, Ungo admitió que el propio PDC "tiene una base social y un pasado que no se puede despreciar" a la ligera.

Estado de "emergencia agrícola"

SABOTAJE: En el marco de la intensificación de las acciones de sabotaje, experimentado con la inauguración de la tercera campaña militar rebelde, comandos urbanos incendiaron, el 27.10, dos autobuses urbanos en la capital; el primero en las cercanías de la Universidad Nacional y el otro en la colonia 3 de mayo. El mismo día, una unidad guerrillera que incursionó en la hacienda El Nilo, en Zacatecoluca, destruyó maquinaria perteneciente al Ministerio de Obras Públicas. Otras fuerzas guerrilleras, por su parte, montaron reten en la carretera a Santa Ana y sabotearon varios vehículos, mientras en esta ciudad, el 28.10, comandos urbanos incendiaron un autobús del servicio colectivo. Voceros del Destacamento Militar de Ingenieros (DMFA) informaron, además, que guerrilleros destruyeron una máquina y tres vagones de la compañía ferroviaria FENADESAL. Más tarde, el 31.10, COPREFA informó que unidades rebeldes incendiaron las instalaciones de la Finca San Diego, sus bodegas, y un camión en el Depto. de Santa Ana. Por otra parte, manifestantes que acompañaban el cadáver de Herbert Anaya Sanabria destruyeron, el 29.10, al menos 3 vehículos nacionales y dañaron un camión de la empresa privada. Este mismo día, fuentes militares reportaron la destrucción de 4 postes de energía eléctrica y 4 transformadores en las cercanías de Tecoluca, en San Vicente.

El Ministerio de Agricultura y Ganadería anunció el 30.10 que se ha declarado en estado de "emergencia agrícola" ante los inminentes efectos de la nueva sequía que afecta a la zona oriental y paracentral del país desde el mes de septiembre y que amenaza con destruir una buena parte de la cosecha nacional de granos básicos y de algodón. Esta situación, aunada a los efectos de la crisis económica, de la guerra y del deterioro del mercado mundial del algodón, pronostica para 1987 una mayor debilidad en la base productiva del principal sector económico del país.

Según cifras oficiales, el sector agropecuario contribuye en un 25% a la formación del PIB y genera empleo para el 30% de la PEA total. Sin embargo, durante los últimos 6 años, dicho sector ha acumulado una caída del 19.3%, con los consiguientes efectos sobre el empleo, el déficit fiscal, el ingreso de divisas y el desabastecimiento del mercado interno, principalmente de granos básicos, los que constituyen el 60% de la canasta básica de consumo de los salvadoreños.

En 1986, la actividad agropecuaria observó una caída del 3%, siendo las más afectadas la producción de granos básicos y la de algodón. Así, los granos básicos decrecieron su producción en cerca de 3 millones de quintales con respecto a 1985 no obstante haberse incrementado su área de cultivo en 9.000 manzanas, por lo que la baja en la producción se atribuye a una reducción en el rendimiento por manzana ocasionada entre otros factores por la sequía que azotara al país en 1986. En cuanto a la producción de algodón, ésta disminuyó de 408.000 qq en 1985 a 275.000 qq en 1986, como producto de una reducción de 18.000 manzanas de superficie cultivada. En el caso del algodón, según el Ministerio de Planificación, el principal determinante de la baja producción lo constituye "el desestimulante nivel de precios en el mercado mundial, adicionado a la elevación de los costos de los insumos, la incertidumbre y daños causados por el conflicto bélico y adversas condiciones climáticas".

Dentro de este contexto se inscribe la nueva sequía que estaría asolando las zonas apuntadas y que de acuerdo a cifras proporcionadas por la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) tendrá efectos negati-

vos que se estiman entre el 40 y el 50% de lo que se esperaba cosechar al final del año agrícola.

Como primeros efectos del "estado de emergencia agrícola", han comenzado a reportarse aumentos en el precio de los principales granos básicos, a consecuencia principalmente de la acción de los acaparadores que han iniciado su actividad en espera de los mejores precios de la cosecha 87/88. En efecto, la Dirección de Comercio Interno del Ministerio de Economía informó el 29.10 que el precio del frijol en los mercados de San Salvador registró un incremento del 50%, mientras que el del arroz y del maíz lo hicieron en un 25%. Todo ello sin que el Instituto Regulador de Abastecimiento (IRA) haya comenzado a dar muestras de su capacidad de contrarrestar estas acciones mediante sus existencias de granos básicos.

Asimismo, ha comenzado a observarse un desacomodado flujo de migraciones internas hacia la zona central y occidental del país proveniente de las zonas algodoneras, ante la inminente falta de trabajo en la recolección de dicho cultivo, ya que según lo han informado los algodoneros de la zona oriental, durante el mes de octubre una gran parte de la cosecha no había alcanzado ni el 50% de su crecimiento normal. De lo cual se espera no sólo una excesiva presión sobre el mercado de fuerza de trabajo estacional que utilizan el resto de cultivos con el consiguiente efecto negativo sobre los salarios, sino además un aumento en el desabastecimiento de materia prima para la industria nacional, especialmente de la industria textil y la de fabricación de aceites vegetales, lo que obligaría al país a aumentar las importaciones de fibra y de semilla de algodón para cubrir las necesidades internas.

De esta manera, todo parece indicar que el Plan de Estímulo y Fortalecimiento del Sector Agropecuario incluido en el Programa Económico gubernamental de 1987 no podrá cumplir sus objetivos de satisfacer las necesidades alimenticias de la población y de aumentar la productividad del sector, ya que a las condiciones estructurales que tradicionalmente impiden alcanzar tales objetivos han venido ahora a sumarse factores sociopolíticos y climatológicos, que auguran para 1987 efectos perniciosos para la economía, especialmente para las economías familiares de la población.

BALANCES: El FMLN informó que en combates registrados en distintos puntos del país durante el mes de octubre, sus fuerzas causaron un total de 728 bajas entre muertos y heridos a las tropas gubernamentales. Aseguró, además, que destruyó 8 postes, 4 torres, 10 transformadores y sabotó 5 sub-estaciones distribuidoras de energía eléctrica. Por su parte, COFREFA dio a conocer que los rebeldes sufrieron 211 bajas en el mes de octubre, entre ellas 108 muertos, 94 heridos, 7 desertores y 2 capturados. Dijo también que la FA incautó 113 fusiles, 2 lanzagranadas, 43 granadas, 2 morteros, 146 minas, 6 bloques de TNT y 3 radios de comunicación. Atribuyó al FMLN la destrucción de 13 vehículos, 3 tractores y un beneficio de café, así como la responsabilidad en la muerte de 41 civiles, haber herido a otros 14 y secuestrado a 96.

AMNISTIA: De acuerdo a información aparecida en el **Miami Herald** del 27.10, voceros de **America's Watch** sostienen que la amnistía decretada por el gobierno salvadoreño "establece un horrendo precedente legal al asegurar amnistía a soldados y oficiales que han asesinado a civiles inocentes durante operaciones militares". El periódico cita el comentario de un alto consejero del Pdte. Duarte afirmando que "no podíamos decretar una manifiesta parcial que sólo favoreciese a la guerrilla. Si no incluíamos a los militares habría habido un golpe de Estado o por lo menos un efectivo fin de la presidencia de Duarte".

Opaca gira presidencial por EUA y Europa

El 13.10 acompañado de una numerosa comitiva integrada, entre otras personas, por su esposa Inés y su hijo Alejandro, el presidente Duarte partió a Estados Unidos en lo que la cancillería calificó como la primera visita oficial a dicho país efectuada por un mandatario salvadoreño en los últimos 30 años. Al parecer, las nueve visitas anteriores efectuadas a Estados Unidos por Duarte desde que fuera electo presidente habrían sido viajes privados o de trabajo.

El 14, en el primer día de jornadas oficiales, el mandatario salvadoreño fue recibido con honores en la Casa Blanca. En sus palabras de bienvenida, el presidente Reagan lo felicitó por los "avances" obtenidos en el proceso de democratización salvadoreño, al tiempo que recordó que pocos años atrás numerosos congresistas norteamericanos daban por "perdido" a El Salvador ante el avance de la "agresión comunista". Reagan añadió que en poco tiempo el presidente Duarte había logrado recuperar el control civil sobre los militares e introducir sustanciales progresos en el respeto a los derechos humanos. A su vez, en respuesta a tales elogios, el Ing. Duarte celebró los logros de la política exterior norteamericana en Centroamérica y animó a Reagan a "hacer todo lo que haga falta para asegurar que los logros democráticos sean duraderos y que los centroamericanos se liberen de la opresión totalitaria... en esta histórica y noble empresa, puede contar conmigo y con mi valiente pueblo". Acto seguido, solicitó a Reagan permiso para romper el protocolo y besar —como también lo hiciera en San Juan, el 23.09, con la bandera de Puerto Rico— la bandera norteamericana, aduciendo: "He visto a mucha gente con odio en su corazón quemar la bandera de Estados Unidos; permítame hoy besarla".

Posteriormente, Duarte se entrevistó con el secretario de Estado, George Shultz, y, en la noche del mismo día, asistió a una cena de gala en la Casa Blanca. Al ser entrevistado, luego de la recepción, si durante sus pláticas con Reagan había tratado la cuestión del financiamiento a los grupos antisandinistas, respondió: "No discuto esas cosas; es un asunto de política interna". No obstante, se permitió aconsejar al Congreso norteamericano sobre la conveniencia de estructurar una política bipartidista hacia Centroamérica, en relación a lo cual manifestó que "allá teníamos la impresión de que resultaba difícil entender la situación política norteamericana... ésa fue la razón por la que salimos con este plan de paz".

El 15, durante una sesión almuerzo efectuada en el Club de Prensa, en Washington, Duarte explicó a los periodistas, ante las insistentes preguntas de éstos sobre su beso a la bandera el día anterior, que ese gesto constituía una muestra de agradecimiento de su pueblo por toda la ayuda recibida de Estados Unidos, y subrayó que "besar la bandera refleja respeto hacia el país y pueblo a los que representa". En relación a su posición sobre la asistencia norteamericana a los contras, respondió que Esquipulas II solicitaba "clarísimamente a todos los países de dentro y fuera de la región que no den ninguna ayuda a las fuerzas insurgentes", pero Estados Unidos tenía el derecho soberano de decidir su política exterior y El Salvador "respetar el derecho de los países a adoptar malas decisiones". Por otra parte, en la primera referencia pública a la concesión del premio Nobel de la Paz al presidente Arias, manifestó sentirse "muy feliz, porque no sólo reconoce a Arias sino los esfuerzos por la paz de todos los centroamericanos". En

relación al diálogo interno con el FMLN-FDR, expresó que su postura y la de los Frentes divergían diametralmente, pero aún abrigaba la esperanza de que "el FMLN acepte el cese de fuego y se incorpore al proceso democrático... si seguimos dialogando encontraremos puntos de coincidencia". En una tónica similar, al dirigirse el mismo día ante el congreso, puntualizó que "el diálogo con la oposición armada es necesario en países con conflictos armados como Guatemala, Nicaragua y El Salvador y creemos que sus gobiernos deben afrontar el reto histórico de la reconciliación, a través del diálogo y la democracia". Asimismo, aseguró a los congresistas que su gobierno haría todo lo posible para cumplir con Esquipulas II por que "los cambios a medias no son suficientes... nuestros pueblos están cansados de sangre y dolor".

El 16, Duarte inició su tercer día de visita con un desayuno de trabajo con el presidente de la Cámara de Representantes, Jim Wright. Posteriormente, asistió a la sede de la OEA, donde firmó la Convención Interamericana para prevenir y sancionar la tortura, y pronunció un discurso ante el consejo permanente de la organización. Por la tarde, se reunió con el secretario de defensa, Caspar Weinberger, y con el presidente del Banco Mundial, Barber Conable. En la noche asistió a una representación operática en el Kennedy Center, a las orillas del Potomac. Los dos últimos días de su estadía en Estados Unidos transcurrieron con carácter privado, antes de proseguir su viaje por Europa.

El 19, Duarte arribó a Amsterdam, y permaneció dos días en Holanda en visita privada, hasta el 21, en que, ya con carácter oficial, se reunió con el primer ministro, Ruud Lubbers, y con el ministro de relaciones exteriores, Van den Broek, antes de celebrar una reunión de trabajo con la

comisión mixta de asuntos exteriores, integrada por miembros del parlamento y del senado. En el curso de la visita, fue recibido también por el presidente de la Corte Internacional de La Haya, Nagendra Singh, y por la reina Beatriz, quien lo llamó "campeón de la democracia".

El 21, partió a Italia, donde se entrevistó, el 22 con el primer ministro Giovanni Goria, para agradecer la ayuda italiana con ocasión del terremoto. Asimismo, se entrevistó con el presidente Francesco Cossiga, y con el secretario general del partido socialista, Bettino Craxi. Tras la entrevista con Goria, éste ofreció a Duarte un almuerzo al que también concurren el canciller salvadoreño, Ricardo Acevedo Peralta, y su homólogo italiano, Giulio Andreotti. El 23, Duarte visitó la sede de la FAO, cuyo director general, Edouard Saouma, le informó sobre la aprobación de una ayuda alimentaria de emergencia para El Salvador, por \$ 3 millones. El mismo día, firmó con el gobierno italiano un acuerdo por \$25 millones para las tareas de reconstrucción de los daños del terremoto, adicionales a \$60 millones donados anteriormente por Italia y un préstamo de \$40 millones en créditos blandos, para los mismos propósitos. El 24, tras llegar con un retraso de 15 minutos a una audiencia especial con el Papa Juan Pablo II, Duarte se entrevistó con el Pontífice por espacio de media hora. La gira europea del presidente concluyó con una visita privada a Milán, Florencia y Venecia.

En conjunto, fuera de alguno que otro gesto pintoresco, como el beso a la bandera norteamericana, que tanto resquemor suscitara en diversos sectores nacionales, se trató de una gira irrelevante, más insulsa y anodina todavía que los anteriores viajes de Duarte a Estados Unidos, Sudamérica y Europa.

Empieza la prueba de fuego para Esquipulas II

Han transcurrido ya los 90 días del primer plazo estipulado en el acuerdo "Esquipulas II". Ello significa que el próximo 05.11, en los cinco países de la región, "entrarán a regir simultáneamente en forma pública los compromisos relacionados con amnistía, cese del fuego, democratización, cese de la ayuda a las fuerza irregulares o a los movimientos insurreccionales y no uso del territorio para agredir a otros Estados". De lograrse implementar estos importantes pasos, el proceso pacificador del área estaría iniciando una nueva fase en la que se constituirían las bases reales e indispensables para alcanzar una paz estable y duradera en la región.

Una breve valoración de esta primera etapa de Esquipulas II puede permitir hasta cierto punto juzgar las eventuales perspectivas de éxito o fracaso de dicho proceso. Al respecto, uno de los aportes de Esquipulas II ha sido el de frenar el escalado "desarrollo de los planes de la Admón. Reagan conducentes al reforzamiento de su opción militar estratégica en la región". La prueba más tangible de este hecho, la constituye, por una parte, la "soledad política internacional" en la que se ha sumido la Admón. Reagan (PROCESO 305- 307- 308); y, por otra, el significativo hecho de que ésta se haya visto "forzada a postergar su petición al Congreso de ayuda a los contras en espera de que se cumplan los acuerdos básicos de Esquipulas II". En esta perspectiva, el **Washington Post** consideraba recientemente que "hasta ahora, el plan de paz aportó mayores éxitos de los esperados y mostró una creciente concientización para la independencia de la región de EUA".

Sin embargo, desde el punto de vista negativo, es indudable, también, que aunque los gobiernos de los cinco países del

área han dado muestras de determinación para poner en vigor el programa de acciones propuestas para alcanzar los acuerdos y compromisos mencionados, tales esfuerzos han resultado insuficientes. Ello generó, en las últimas dos semanas, un ambiente de verdadera "incertidumbre, escepticismo y desconfianza" en la región. Aunado a lo anterior, la Admón. Reagan continuó impulsando la campaña de desprestigio hacia la implementación de Esquipulas II en Nicaragua. En efecto, el 25.10, el subsecretario de Estado para asuntos interamericanos, Elliot Abrams, dijo que el gobierno nicaragüense "está simulando dar pasos democráticos. No hay duda de que la idea de los sandinistas está en el 07.11 para simular el cumplimiento y aprobar algunas medidas de maquillaje". Abrams añadió que "el Congreso se engañaría al creer que no hay motivo para apoyar a los contras, porque en Nicaragua no hay democracia".

En este marco de expectativas, se desarrolló en San José, el 27 y 28.10, la tercera reunión de la Comisión Ejecutiva integrada por los cancilleres centroamericanos. El propósito de la reunión fue el de "hacer una evaluación de los avances habidos en la región en relación con el plan de paz". El principal problema que debían resolver los cancilleres consistía en determinar la manera más viable de garantizar un cese al fuego en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Además era preciso definir las "obligaciones" que ello implicaba y el carácter específico que la "simultaneidad" otorgaba a dichas obligaciones. Los resultados concretos de esta reunión, al igual que en las dos anteriores (PROCESO 300-304), se caracterizaron por su modestia y porque no correspondían a la misión plena de la Comisión Ejecutiva. Estos resultados mínimos

son los siguientes:

a) Los cinco puntos más importantes para poner fin a las guerras civiles en la región serán puestos en efecto a partir del 05.11.

b) A partir de entonces, la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento podrá realizar la verificación *in situ* correspondiente y emitir informes dentro de los plazos establecidos en el plan de paz.

c) Creación de una subcomisión económico-social, que propondrá a la Comisión Ejecutiva las sugerencias que deberá formular a los ministros responsables de la integración económica centroamericana para negociar acuerdos orientados a acelerar el desarrollo económico y social del área.

d) Creación de una subcomisión de simultaneidad encargada de definir la forma en que se procederá para cumplir este punto del plan de paz.

e) Los cancilleres no pudieron, sin embargo, llegar a un acuerdo para elaborar un comunicado conjunto en el cual solicitarían a otras naciones detener la ayuda a grupos irregulares o insurgentes del istmo.

Estas dificultades de la Comisión Ejecutiva para reglamentar y viabilizar el cumplimiento de los acuerdos del plan centroamericano de paz, junto a los obstáculos y presiones de la Admón. Reagan y a las dificultades intrínsecas del proceso pacificador podrían, en la presente coyuntura regional, conducir a los firmantes del acuerdo de paz a pedir una ampliación de los plazos fijados por el documento de Esquipulas II.

Cabe destacar en todos estos esfuerzos por consolidar el frágil proceso de distensión regional, el importante papel jugado por el presidente Oscar Arias, quien se reunió con el canciller nicaragüense, Miguel D'Escoto, la noche del 27.10, en San José, para comunicarle sus inquietudes

sobre la necesidad de que el presidente Daniel Ortega "acepte dialogar con los dirigentes políticos de las fuerzas contrarrevolucionarias para concertar un cese al fuego por intermedio del Cardenal Miguel Ovando y Bravo". El canciller nicaragüense reitero a Arias que su gobierno "no puede ni debe negociar con dirigentes de las fuerzas contrarrevolucionarias, porque éstas forman parte de la agresión que desarrolla el gobierno de Estados Unidos contra Nicaragua".

Hasta la fecha, el gobierno nicaragüense ha mantenido firmemente dicha posición. El 29.10, en una reunión extraordinaria de la Asamblea sandinista y de la Dirección Nacional del FSLN, se reiteró categóricamente tal postura. En un comunicado leído por el comandante Bayardo Arce, el FSLN sostuvo que "de ninguna manera, en ninguna parte, con ningún intermediario, jamás habrá diálogo político ni directo ni indirecto con los dirigentes de la contrarrevolución". En la misma línea, el presidente Daniel Ortega advirtió el 30.10 que "no se ampliará la amnistía ni se levantará el estado de emergencia mientras no cese la ayuda norteamericana a la contra y mientras Honduras siga manteniendo bases y efectivos de las fuerzas antisandinistas en su territorio".

El gobierno nicaragüense ya ha hecho todo lo que está de su parte para propiciar la implementación de Esquipulas II en Nicaragua, como lo han reconocido incluso instancias que en modo alguno pueden ser acusadas de simpatizar con el sandinismo. Pero todas esas concesiones y muestras de buena voluntad tienen un límite objetivo, el límite que impone la exigencia de salvaguardar los frutos que la revolución ha producido en beneficio de las mayorías populares nicaragüenses.

Informe del FMLN-FDR sobre la tercera reunión de diálogo (II)

V. Ante la formulación de nuestras posiciones sobre la solución al conflicto y Esquipulas II y de nuestras propuestas, el Ing. Duarte intentó poner fin a la reunión, alegando que tales acuerdos son imposibles de aceptar por su gobierno, porque "violarían la Constitución".

Nuestra delegación argumentó que sí realmente tiene el gobierno voluntad política en favor de la paz y sí se siente atado por el texto de la Constitución, que emprenda su reforma, lo cual también es constitucional, dijimos que en todo caso no se puede oponer constitución a la paz, como acertadamente lo ha sostenido el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Rivera Damas y menos en nuestro país, donde ha sido y es práctica cotidiana la violación de todas las constituciones, incluida la actual, principalmente en lo relativo a los derechos y libertades del pueblo. Dijimos que el verdadero obstáculo no está en la Constitución sino en la pública decisión del gobierno del Sr. Ronald Reagan de no aceptar ninguna solución que signifique la recomposición del gobierno en El Salvador, veto imperial que Duarte y el Alto Mando acatan.

Nuestra delegación hizo notar la evidente contradicción entre la posición expresada por el gobierno de que no puede permitir que la población viva en los lugares que ella elija porque eso favorece a la guerrilla y sus alegatos de que hay democracia y constitucionalidad en el país, sus planteamientos de no violencia, etc. se trata del problema de cientos de miles de salvadoreños forzados violentamente a abandonar sus lugares de vivienda y trabajo con los procedimientos más brutales y destructivos, a los cuales ahora se les impide volver y se les impone una existencia de marginalidad. Señalamos la evidente violación a todos los derechos y libertades constitucionales que esta situación signi-

fica.

El gobierno insistió en rechazar nuestras propuestas totalmente, pero aceptó continuar el desarrollo de la reunión.

VI. Se pasó al segundo punto de la agenda, en el cual el Ing. Duarte y la mayor parte de los delegados del gobierno hicieron exposiciones de tipo moral sobre la no violencia, el perdón y olvido, sin referencia directa a la realidad actual del país, sosteniendo que la adhesión a estos principios es el punto de partida para la solución del conflicto.

Nuestra delegación hizo el siguiente planteamiento:

Constituye un objetivo de la solución política llevar el desarrollo del proceso nacional al terreno de la no violencia, pero esto supone acuerdos para resolver el conflicto. Sin alcanzar estos acuerdos y sin aplicarlo sería imposible la no violencia, puesto que violencia engendra violencia.

Señalamos que aparte de una extensa variedad de manifestaciones de violencia institucional, social, económica, represiva y militar que el gobierno está ejerciendo sobre el pueblo, en este momento la Fuerza Armada está recibiendo flotas de nuevos helicópteros militares y cuantioso armamento, al Alto Mando y sus asesores norteamericanos están preparando un nuevo escalamiento de la guerra, mientras la opresión, la represión, el hambre, el desempleo, están llevando hacia un estallido social que desatará de manera generalizada la fuerza y potencialidades populares.

El FMLN expresó que las fuerzas armadas revolucionarias están preparadas para enfrentar y derrotar la nueva escalada que se prepara, como hasta ahora han derrotado todas las anteriores, haciendo al gobierno la reflexión de que en vez de entrar en ese escalamiento de la guerra apro-

vecháramos la oportunidad del tercer encuentro para llegar a acuerdos que inicien el camino hacia la solución política patriótica.

Nuestra delegación continuó argumentando:

¿Qué sentido tiene hablar de no violencia si al mismo tiempo el gobierno rechaza todo acuerdo para reducir el enfrentamiento, reducir la violencia que sufren centenares de miles de personas? el único sentido que tiene la exhortación del gobierno en estas condiciones es desarmar al pueblo, al FMLN y FDR de su moral de lucha, facilitar su derrota y eso es totalmente inaceptable.

Lo racional, lógico y aceptable es que adoptemos acuerdos concretos que signifiquen avances reales hacia la solución del conflicto, y con ella, hacia una etapa de desarrollo nacional sin violencia. En este sentido, dijimos, estamos dispuestos a que se incluya entre las conclusiones del tercer encuentro este planteamiento sobre la violencia y la no violencia.

Sobre el perdón y el olvido nuestra delegación expuso que es muy difícil que el pueblo pueda perdonar y olvidar los crímenes que ha sufrido, especialmente algunos de ellos, por su monstruosidad, pero que el FDR y el FMLN estarían dispuestos a que este postulado se incluya como un componente de la solución política al conflicto que se llegue a alcanzar por medio del diálogo y la negociación.

VII. Se pasó al tercer punto de la agenda (acuerdos específicos).

Nuestra delegación había adelantado ya las propuestas de nuestros frentes transcritas atrás. El gobierno no presentó ninguna propuesta de acuerdo específico e inmediata y se negó siquiera a discutir nuestras propuestas, incluso rechazó que se levantara un acta de la reunión donde se registraran o mencionaran los planteamientos y propuestas del FDR y el FMLN. En definitiva no se aprobó ninguna acta, aunque el intermediario, Monseñor Rivera Damas, fue tomando nota escrita de todo el desarrollo del encuentro.

VIII. Al llegar las cosas a ese punto se hizo muy evidente que el Ing. Duarte llegó al tercer encuentro del diálogo sin espacios políticos flexibles, sin posibilidades de adoptar acuerdos sustantivos y de fondo. El único margen con que contaba Duarte era para aceptar la formación de las comisiones que se acordaron.

Ante el cierre del gobierno a toda posibilidad de acuerdos de avance hacia la solución política, nuestros frentes se plantearon asegurar al menos la continuidad del proceso de diálogo y dar así la oportunidad para que participen todos los sectores nacionales expresando sus opiniones en el gran debate que ya está abierto y que de ese modo se vayan alcanzando las coincidencias y convergencias capaces de generar el consenso nacional que se necesita, para dar origen a la fuerza política patriótica capaz de derribar los obstáculos que el imperio norteamericano, una parte de los mandos militares y algunos sectores extremadamente minoritarios y muy reaccionarios, oponen a la solución política entre salvadoreños.

Este es el significado que para nuestros frentes tiene el acuerdo de formar las dos comisiones y todos trabajaremos en ellas buscando avanzar con acuerdos concretos hacia la solución política, soberana y justa que nuestro país necesita y merece.

Nos damos perfecta cuenta de que la aceptación de este acuerdo por parte del gobierno expresa apenas un frágil consenso entre los componentes del poder, que no gira alrededor de la decisión de llegar a acuerdos de fondo para abrir el camino de la solución política:

Para Duarte las comisiones creadas son una formalidad que le permitiría decir que cumplió su compromiso adquirido con la firma de Esquipulas II; para el PDC, especialmente para los dos precandidatos en disputa, las comisiones significan posibilidades para su propaganda electoral; para el pentágono y alto mando de la FAES las comisiones y su fracaso jugaría, el papel de legitimar el escalamiento de la guerra que

ya están preparando; para el Presidente Ronald Reagan significan un argumento para ejercer presión en favor de que el gobierno de Nicaragua dialogue directamente con la contra mercenaria, que él prohijó y sostiene.

Tenemos claridad de todo pero nosotros confiamos plenamente en el pueblo y en su lucha, en su voluntad inquebrantable de alcanzar sus anhelos y objetivos históricos; nos basamos en la propia lucha indolegable que estamos realizando nosotros; estamos seguros del patriotismo de la inmensa mayoría de los salvadoreños, contamos con el respaldo de la solidaridad internacional, tantas veces demostrada al lado de la lucha de nuestro pueblo, a la condena mundial incluida la del pueblo norteamericano, de la agresiva y militarista política intervencionista de la administración Reagan en El Salvador y Centroamérica.

IX. La actuación del moderador, Monseñor Arturo Rivera Damas, fue acertada y contribuye al desarrollo de la reunión, durante la cual nuestros frentes se expresaron con total franqueza, llegando al fondo de los problemas.

X. La intención del partido demócrata cristiano de acaparar el contexto de la reunión para sacar provecho electoral del evento, fue demoleidamente derrotada por el movimiento popular, cuya gigantesca actividad de 55 horas frente a la Nunciatura Apostólica convirtió a las organizaciones populares en los principales protagonistas, lo cual en sí mismo es un trascendental acto de confirmación de la fuerza de los sectores populares revolucionarios y democráticos

de la nación.

50 mil trabajadores, campesinos, estudiantes, maestros, empleados públicos derrotaron en las calles de San Salvador la militarización de la Fuerza Armada y demostraron elocuentemente su bandera, su cariño y apoyo al FMLN y al FDR.

Napoléon Duarte intentó inútilmente de tergiversar los hechos, pero la realidad fue aplastante, la profesionalidad e imparcialidad de periodistas nacionales e internacionales demostró al mundo la acogida del movimiento popular para la delegación de nuestros frentes. Por el contrario Napoleón Duarte exhibió su dramático aislamiento, pues los partidos ni los empresarios lo acompañaron.

Mientras el pueblo se mantuvo en pie tres días y tres noches, para ver y escuchar de viva voz a los dirigentes del FMLN y del FDR, Napoleón Duarte se internó en el Hotel Sheraton a una rueda de prensa, sólo con sus asesores, lejos del pueblo.

El FMLN y el FDR somos fuerzas políticas y militares representativas y, como tales, redoblabamos nuestros esfuerzos para rescatar y fortalecer la soberanía nacional y alcanzar sobre esa base la solución patriótica al conflicto, buscaremos recoger el sentir de todos los sectores nacionales, nos esforzaremos por recoger todas las coincidencias, sopesar seriamente y tener en cuenta sus opiniones, incluso las que discrepen con nosotros.

16 de Octubre de 1987.

Comité Ejecutivo del FDR
Comandancia General